

Van Dijk: superestructuras

A una serie de estructuras globales se denominará superestructuras. Los diferentes tipos de textos se diferencian todos entre sí, no sólo por sus diferentes funciones comunicativas y por sus funciones sociales, sino que además poseen diferentes tipos de construcción.

Denominaremos superestructuras a las estructuras globales que caracterizan el tipo de un texto. Para decirlo metafóricamente: una superestructura es un tipo de forma de texto, cuyo objeto, el tema, es decir la macroestructura, es el contenido del texto. Se debe comunicar, pues, el mismo suceso en diferentes formas textuales según el contexto comunicativo.

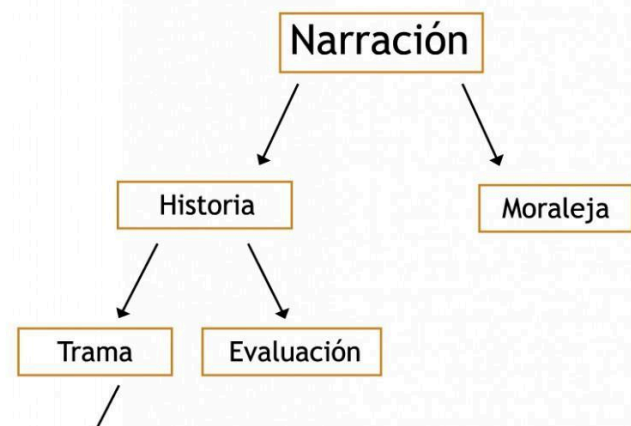
Las superestructuras no sólo permiten reconocer otra estructura más, especial y global, sino que a la vez determinan el orden (la coordinación) global de las partes del texto. La propia superestructura debe componerse de determinadas unidades de una categoría determinada que están vinculadas con esas partes del texto previamente ordenadas. **Es decir que la superestructura es una especie de esquema al que el texto se adapta.**

Las superestructuras existen independientemente del contenido y no se describen con la ayuda de una gramática lingüística. Una persona puede hablar y entender su lengua, sin que por ello tenga que estar capacitada para narrar. Por otro lado, tampoco es muy útil para un hablante conocer las reglas de la gramática sin saber reproducir los sucesos cotidianos con una narración correcta o sin poder comprender lo que otros cuentan.

Es decir que también hay que dominar las reglas en las que se basan las superestructuras y estas reglas pertenecen a nuestra capacidad lingüística y comunicativa. **Una serie de tipos de superestructuras posee un carácter convencional, es decir que la mayoría de los hablantes de la comunidad lingüística las conoce o reconoce.**

La característica fundamental del texto narrativo consiste en que este texto se refiere ante todo a acciones de personas, de manera que las descripciones de circunstancias, objetos u otros sucesos quedan subordinados. Esta característica semántica se junta con otra de orden pragmático: por regla general, un hablante explicará unos sucesos o acciones que en cierta manera sean interesantes. Esto presupone que únicamente se explicarán el suceso o las acciones que, hasta cierto punto, se desvían de una norma, de expectativas y costumbres. No se narra una historia adecuada sobre el desayuno, el mecanografiado de una carta, si con ello no va ligado algo especial. Un texto narrativo debe poseer como referentes un suceso o una acción con el criterio del interés.

Si se convencionaliza el criterio anterior, se obtiene una primera categoría de superestructura para los textos narrativos: **la complicación**. Se trata de una superestructura dado que el suceso puede ser descrito en un fragmento más largo del texto (raras veces en una oración). **Es decir, que existe una parte del texto de la macroestructura cuya función específica consiste en expresar una complicación en una secuencia de acciones.** Esta complicación puede ser un suceso en que no intervienen personas, como un terremoto, pero el principio anterior requiere que a lo largo del texto se vean implicadas



personas, en su reacción frente al suceso. **Esta reacción podría ostentar el carácter de una dilución de la complicación. Por eso la categoría narrativa tradicional correspondiente es la resolución. Esta puede ser tanto positiva como negativa.**

La complicación y la resolución constituyen el núcleo de un texto narrativo. Llamaremos **suceso** a este núcleo conjunto. **Cada suceso tiene lugar en una situación determinada, a una hora determinada y en determinada circunstancia.** Denominaremos **marco** a la parte del texto narrativo que especifica estas circunstancias. El marco y el suceso juntos forman algo que podemos llamar **episodio**. Dentro del mismo marco pueden darse varios sucesos. La categoría suceso es recursiva. Lo mismo vale para el episodio; los sucesos pueden tener lugar en sitios diferentes. **Esta serie de episodios se llama trama.**

Junto con las categorías superestructurales que constituyen la parte más importante de un texto narrativo, existen otras categorías que aparecen regularmente en las narraciones cotidianas. **La mayoría de los narradores aporta, también, su reacción mental, su opinión o su valoración.** Esta categoría se llama **evaluación**. **Junto a la trama, la evaluación forma la verdadera historia.** La evaluación en sí no pertenece a la trama, sino que se trata de una reacción del narrador frente a la misma. Muchos textos poseen también un **anuncio y un epílogo**, que son más bien de naturaleza pragmática antes que semántica, por lo que se refieren a las acciones actuales y futuras del hablante/narrador y/o del oyente. Ejemplo de esta categoría de epílogo aporta la fábula, en la que al final se extrae una lección, **la moraleja**, que en cierto sentido es una conclusión práctica.

En: Van Dijk, *La ciencia del texto*. Barcelona, Paidós, 1992.